

El campanario de Gante

Significación del campanario

El campanario simboliza la lucha obstinada de los ganteses por la libertad, la independencia, la democracia y la justicia social.

Para anunciar asambleas populares o llamar a las armas se hacía repicar la campana llamada Roeland en lo alto de la torre. En la Sala Secreta se guardaban los derechos de la ciudad. Estos valiosos documentos eran de especial interés para la comunidad ya que garantizaban la libertad de los ganteses. El reloj del campanario y su carillón regulaban la vida diaria de los ganteses. Este último sonaba cada media hora y cada hora, marcando los horarios de trabajo así como el principio y el final del día.

Desde la torre se vigilaba la ciudad permanentemente. En caso de incendio, disturbios o acercamiento de tropas enemigas, los vigías alarmaban a la población. El toque de campanas también animaba fiestas, victorias y entradas de personas importantes. Inicialmente el imponente edificio se encontraba aislado. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XV se adosó la sala de los tejidos ('lakenhalle'), el centro de la industria de la lana y del paño en la Edad Media. Aquí se valoraba, examinaba y vendía el tejido.

A mediados del siglo XVIII se añadió el 'Mammelokker' a la construcción existente. Este pequeño edificio en estilo rococó servía de vivienda al carcelero de la prisión, instalada momentáneamente en la cripta de la sala de los tejidos.

Unesco

A partir del 04 de diciembre de 1999, el campanario de Gante forma parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad de la convención de 1972 de la Unesco. Esto junto a otros 23 campanarios en Flandes y 6 en Valonia.

La inclusión en esta lista significa el inigualable reconocimiento al valor universal de un espacio natural o cultural, que merece resguardo y protección por el bien de la humanidad. Los campanarios simbolizan del Medioevo hasta nuestros días, el profundo afán humano de libertad y democracia. Así mismo son de inigualable importancia en cuanto a su arquitectura, urbanismo e historia musical.

La Sala Secreta (planta baja)

A pesar de recientes investigaciones arqueológicas la Sala Secreta todavía no revela todos sus enigmas. Se sigue conjeturando aún sobre la historia exacta de la construcción en la parte más antigua del campanario. Todo indica que originariamente existía la intención de construir en el piso inferior de la torre una planta semisubterránea, con entrada, ventana y letrina. Por razones desconocidas nunca se llevó a cabo este proyecto.

En 1402 se transformó la Sala Secreta en una sala de archivos. Las autoridades municipales guardaban aquí en cofres sellados y encadenados al suelo los valiosos privilegios que describían los derechos de la ciudad. La sala es atravesada por una impresionante bóveda de crucería con una abertura redonda por la que se izaban las campanas.

Durante la Segunda Guerra Mundial los ocupantes alemanes construyeron en esta sala un entresuelo de hormigón. El nivel inferior servía entonces de cuartel general. Un vano daba acceso a los pasadizos subterráneos que

utilizaban los alemanes para llegar a su refugio en el campanario.

Cuatro vigías de piedra (uno perteneciente al gremio de San Jorge, otro al de San Sebastián, un miembro del oficio de los carniceros y un trompetista municipal) adornan desde 1339 las esquinas de la torre. En 1870 se bajó al último vigía original. Actualmente se encuentra expuesto en la Sala Secreta. Los otros tres son copias de yeso que datan de la restauración de 1913.

El cuarto de los vigías (piso 1)

La manecilla

La construcción del campanario empezó probablemente en 1313. Al principio las obras avanzaban bien, pero debido a las guerras se retardaron e incluso hubieron de paralizarse durante unos diez años. En 1334-1335 se comenzó el levantamiento de cuatro torres angulares y una sala de campanas, pero antes de terminarse se volvieron a suspender las obras. La torre recibió una manecilla provisional de madera.

Cuando se instaló a los vigías en el campanario en 1442 se construyeron en las torres angulares inacabadas unas marquesinas con una manecilla individual.

En 1543 se tuvo que levantar bastante el coronamiento de la torre para poder instalar allí el carillón.

El aumento del número de campanas y las adaptaciones al estilo de cada momento explican los regulares cambios en la silueta de la manecilla de la torre. A mitades del siglo XIX tuvo lugar una transformación radical. El arquitecto de la ciudad Louis Roelandt propuso reemplazar el desmoronado coronamiento de madera por una manecilla de hierro fundido. Su proyecto fue aprobado y en 1854 se inauguró de manera solemne la torre renovada.

La manecilla de hierro se oxidó por falta de mantenimiento y hacia finales de siglo parecía inevitable la demolición. Sin embargo, ante la perspectiva de la Exposición Mundial de 1913, se restauró el campanario profundamente y Valentin Vaerwyck diseñó un coronamiento totalmente nuevo, esta vez de piedra. Éste fue inaugurado el 22 de junio de 1913 por el rey Alberto.

El dragón

Cuando en 1377 la construcción del campanario estaba prácticamente terminada, se colocó, fiel a la tradición, una veleta en la cumbre. Inspirado por antiguas fábulas y leyendas se optó por un dragón. Este animal mitológico en el campanario simboliza el guardián de la valiosa posesión, es decir, los fueros y privilegios municipales de la Sala Secreta.

En 1380 se subió el primer dragón a la torre. En el siglo XVI se le solía hacer escupir fuego en festividades públicas, colgando alrededor de él barriles de pez ardiendo que provocaban un espectáculo impresionante.

Las reparaciones o reformas del campanario suponían siempre una oportunidad para renovar al dragón. Cuando se derribó el campanario en 1839, el dragón bajó por última vez. Estaba desgastado y corroído por el paso de tantos años y sólo quedaban de él unas placas de cobre y algunos tornillos originales. No fue hasta 1854 que se izó un nuevo dragón a la torre, que a su vez sería bajado para su reparación en 1979.

Ciertas investigaciones hicieron ver que era imposible repararlo, por lo que se decidió diseñar una nueva pieza. Ésta difiere apenas de su antecesora. Consiste en un esqueleto de acero inoxidable cubierto de placas de cobre rojo. Mide 3,82m de largo y 1,91m de alto, tiene una envergadura de 1,50m y pesa 455 kilos. Un helicóptero lo depositó en la manecilla de la torre el 8 de noviembre de 1980.

El museo de las campanas y la campana Roeland

(piso 2+3)

Las campanas y el carillón

Las campanas tomaron una importante función pública debido al crecimiento de las ciudades. La sociedad se organizaba por los toques de campana, que indicaban el día, la noche, el horario de trabajo, etc. La mayor parte de la población no sabía leer ni manejar cifras, así que la indicación auditiva del tiempo era de gran importancia.

Después de la Batalla de las Espuelas de Oro (1302) los gremios obtuvieron cierta participación dentro de las autoridades municipales de Gante. Como símbolo de su poder construyeron un campanario, una torre laica aislada. En 1377 se izaría en esta torre la campana de alarma, llamada Roeland, más concretamente en la sala de las campanas.

La campana Roeland también daba la señal horaria. Porque la campana fue inesperado, las campanadas eran precedidas por el repicar de unas campanas más pequeñas. Estas apoyaturas fueron más tarde unidas a unos bastones. De esta manera se podían tocar todas las campanas manualmente, lo que dio origen al carillón.

Pieter Hemony

A mitades del siglo 17 el antiguo carillón del campanario, fundido por Jacob Waghevens (Mechelen), se había desgastado y quedado demasiado pequeño para una ciudad como Gante. Los concejales decidieron entonces renovar y ampliar el carillón. Los fundidores Frans y Pieter Hemony de Zutphen (Holanda) eran conocidos por su gran capacidad profesional: habían fundido las campanas más melodiosas de los Países Bajos.

El 8 de marzo de 1659 Pieter Hemony firmó un contrato con las autoridades municipales de Gante para la construcción de 32 campanas. Tenía a su disposición tanto el metal del antiguo carillón como el de la campana Roeland. Hemony fundió 5 campanas más, lo que amplió el total a 37.

Las campanas, decoradas con los nombres de los concejales, el escudo de armas de la ciudad, frisos elegantes y magníficas coronas, fueron exquisitamente moldeadas, carentes de irregularidad alguna. Además, Hemony las había afinado de manera magistral, por lo que le pidieron fundir otras tres grandes campanas de volteo, que armonizaban con el carillón.

Posteriores desarrollos del carillón

Durante los siglos XVIII y XIX se añadieron regularmente nuevas campanas al carillón mientras que las que se encontraban en mal estado pasaban a refundirse. Para ello se recurrió a fundidores famosos como Jan Pauwels (Gante), Georges du Mery (Brujas) y Andreas Lodewijk Van Aerschodt (Lovaina).

Con ocasión de la construcción de la manecilla de piedra para la Exposición Mundial de 1913, Omer Michaux añadió un octavo entero al carillón, que pasó así a estar compuesto de 52 campanas.

Entre los años 1929-1930 el carillón experimentó importantes cambios. Louis Meire afinó las campanas y sustituyó varias de éstas, ya desgastadas, por unas de Pieter Hemony provenientes de la abadía de Baudeloo y por otras fabricadas por él mismo a imagen y semejanza de aquéllas del famoso fundidor. Meire donó al museo las 13 campanas desechadas de Michaux.

Hacia 1960 el carillón se encontraba en tan mal estado que utilizarlo se había convertido en algo imposible. Las autoridades municipales decidieron renovarlo profundamente. En 1966

las campanas fueron llevadas a la fundería de Asten en Holanda, donde se restauraron 28 de ellas y se fundieron otras 25 nuevas. La colección constaba ahora de 53 ejemplares.

El carillón se reinauguró por fin en 1982, y para poder llegar a tonos más agudos se añadió en 1993 una 54 campana.

El reloj mecánico y el tambor (piso 4)

El reloj mecánico

La aparición de relojes mecánicos supuso la transición desde una regulación del tiempo natural a una artificial. Ya en 1380 se colgó el primer mecanismo de madera en el campanario que se encargaba de poner en movimiento cada media hora tanto los martillos de las apoyaturas como los de la campana Roeland.

En 1457 un mecanismo de hierro reemplazó el engranaje de madera y se colocó un anillo con cifras de una sola manecilla en la torre. En 1659 se renovó el carillón y se sustituyó el antiguo mecanismo por un reloj de péndulo. No fue hasta 1684 que se añadió la segunda manecilla.

El reloj actual, de Louis Meire, data de 1913 y es una muestra magnífica de su pericia profesional. Cada día se le da cuerda manualmente.

El tambor

El primer tambor de Gante (1377) era de madera y tenía un patrón de música fijo. En 1457 fue sustituido por un ejemplar de hierro. Se instaló un tambor nuevo, con el que se podía tocar 16 campanas, en 1543.

En 1659 Pieter Hemony fundió el tambor de cobre que todavía funciona hoy en día y que pone en marcha 40 campanas. Para eso

necesitó taladrar y limar con gran precisión 17600 agujeros cuadrados en el tambor. Se puede comparar este mecanismo al de una caja de música. El tambor está unido al reloj magistral que lo pone en marcha cada cuarto de hora. Durante la rotación las espigas de la parte superior entran en contacto con las cuerdas, tirando de esta manera de los hilos de los martillos, que a continuación golpean las campanas. Se cambian las melodías del tambor cada dos años justo antes de Pascua.

Tocar el carillón

Tras la restauración del carillón la cabina del campanólogo se encontraba a la altura de las campanas, lo que mejoró la transmisión entre éstas y el teclado. Debido a una mejor acústica y a la reafinación de las campanas de acuerdo con el timbre histórico, el carillón suena ahora más cálido y armonioso que nunca.

Sin embargo, hay una gran diferencia entre los sonidos fluidos que imprime el campanólogo y las arias algo farragosas y frías que reproduce el tambor mecánico. Cuando aquél presiona con el puño cerrado o con la palma de la mano abierta las barras de madera de fresno del teclado, el badajo se aproxima a la superficie interior de la campana. Dado el peso del badajo, las aparatosas campanas de sonido grave deben accionarse por medio de unos pedales. La rotación del tambor pone los martillos de las campanas en movimiento. Durante esa rotación las espigas de la parte superior entran en contacto con las cuerdas, tirando de esta manera de los hilos del martillo, que a continuación golpea la campana. Un resorte retira el martillo inmediatamente para que la campana pueda resonar prolongadamente.

www.belfortgent.be